

Rio Guáitara

Viviana Troya

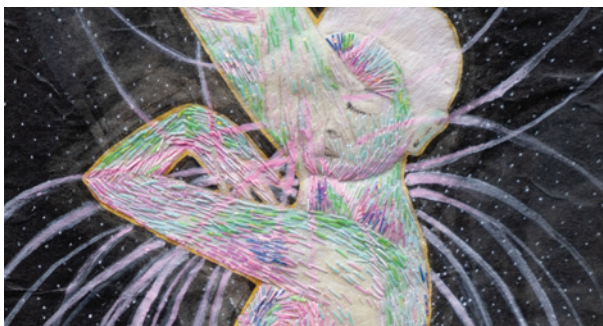


35

Juliana Domínguez. *Danza nocturna*. Acrílico, tinta y papel iridiscente sobre papel pergamino. 35 x 50 cm.

Desde que nos despertamos esta mañana sabíamos. Tú no debías estar en la casa, tú no podías estar conmigo porque ya nos habían dicho que así nos encontrarían. El silencio afuera seguía, igual que ayer y todos los días desde que empezó esta guerra, y eso quería decir que hoy también continuaría. La pared de la entrada ya no estaba, solo la cortina, y el techo en una esquina también estaba caído como si siempre

hubiera llovido solo en esa parte. Nos levantamos diciéndole adiós a esa cama y, como la casa no tenía arreglo, ya no la tendimos. Serviste café, pan dulce y queso; yo pensaba en qué decirte que nos ayudara, pero nada: hasta las gotas del café colándose nos asustaban. Entonces comimos callados, sin decidir si salir ni tampoco pa' dónde; pensábamos en la iglesia, pero ya estaría tomada, pensábamos en ami-



Juliana Domínguez. Detalle De la Serie *La Floración*. 2021

gos, pero no teníamos. No sabíamos si correr o quedarnos, allí o aquí, largo tiempo o cuánto rato.

Llegaron como si nada. Todavía no nos habíamos dicho nada y llegaron. No tumbaron la puerta porque no había puerta, solo alcanzamos a distinguir sus pasos y ya estaban en la cocina. Todos los soldados de acentos raros, sus botas y sus risas, nos jalaron de la cabeza, nos tumbaron y nos amarraron, aunque no nos resistíamos. Nos sacaron por el mismo hueco que unos días antes esta misma guerra había hecho, nos arrastraron calle abajo cuando sabíamos que querían ir pa' arriba, y nos mostraban a la gente escondida sin saber que ellos tampoco nos querían. El camino fue más largo porque ni entendían por dónde iban, y en esa perdida nos despedimos en secreto de todas las casas, de las nubes verdes, y de la soledad en la que nos dejaron la Resistencia y sus líderes, que nos decían que no debíamos querer la República, que así estábamos bien, que la revolución nos quitaría la tierra y las pocas cosas que teníamos, que mejor esto, que mejor no lo otro.

Tú y yo lo entendíamos, tú y yo sí sabíamos que esa Resistencia era un engaño, una trampa de los que siempre han sido ricos para proteger a los más ricos, puras mentiras que nos llenaron la cabeza de neblina. Neblina que tapó las montañas e hizo creer a la gente que debía defenderse, defender el orden y la continuación de sus días como los conocían, y no los culpo

porque una vez ya nos pasó. Una vez ya nos destruyeron todo, hasta las palabras, y por eso la resistencia: aquí nadie quería más cambios, incertidumbres, dolores. Ahora toda la ciudad es castigada, ahora nuestra fuerza es solo miedo y hostilidad al tacto, para protegerse de todo y de todos, incluso de los que se quiere y se ama.

Así que ahí íbamos. Marchando, caminando a su paso como diciéndoles que desde que nos despertamos sabíamos que esto nos pasaría. Los dos que tanto hablábamos de irnos, de construir una casa en la quebrada, cuidar perros, sembrar plantas, volver para carnavales... Ricos o pobres, de todos modos por amancebados ningún bando en verdad nos quería. Llegamos después de tres horas, tal vez era mediodía. Las otras parejas lloraban, valientes, rogando o calladas, todas en fila india. El miedo era necesario, pero para nosotros era solo información inútil. Un par más y nos tocaba. Yo te agradecía todo, yo te agradecía el tiempo, mis oraciones, la comida, los besos en silencio. Con el Guáitara a nuestros pies, una culebra negra, rápida y chiquitica, amor, te digo: yo solo me acuerdo de que nos ataron juntos las manos.

Viviana Troya (Pasto) es artista y escritora. Estudió Arte y Literatura en la Universidad de Los Andes en Bogotá, y en el Royal College of Art en Londres. En su trabajo artístico combina diferentes medios, desde pintura hasta instalaciones tecnológicas y literatura. Ha participado en exposiciones nacionales, como Nuevos nombres en los Museos del Banco de la República, e internacionales como Beacon Project en el Torrance Art Museum en California, y New Contemporaries en Londres. Ha sido ganadora de diferentes premios como la Beca de taller con One Thoresby Street de New Contemporaries en Londres, la Beca de creación para artistas emergentes, y la Beca para colombianos en proceso de formación artística en el exterior, ambas del Ministerio de Cultura. Este relato hace parte del libro *Tefra*, publicado por Laguna Libros en el presente año.